

La de Flora Tristán fue una vida tormentosa, a veces insufrible, llena de episodios desmoronizantes. La prematura muerte de su padre, la enfermedad, la condición de viuda o la tristeza con la que fue investida y un matrimonio trágico que la perseguió hasta el hostigamiento y del que pidió ser separada, son algunos de los momentos más característicos de su vida.

Ustedes podrán decir de ella que fue madre de tres hijos y abuela del pintor Paul Gauguin, que careció de una instrucción que estuviese a la altura de su genio y que seguramente se lo habrá provisto de haber sido hija legítima, y no natural, del conde persiano de la armada española, don Mariano Tristán y Moscoso, miembro de una de las familias más acaudaladas e influyentes de Perú.

Se casó a la edad de 17 años con el dueño de un taller de litografía, André Chazal, obligada por su madre francesa. Años más tarde, al separarse, este último presentando su condición de bastardo, pues el matrimonio religioso efectuado entre sus padres nunca fue legalizado. Terriblemente cuando arreñó de su casa llevándose consigo a sus tres hijos —uno de los cuales murió poco después— y comenzaron su viaje interminable, mezcla de huida y búsqueda de sus raíces, aunque más intimamente, de una identidad que se fue forjando en la adversidad.

Su doble condición de hija no reconocida legalmente y esposa fugada —mantuvo un proceso legal con su marido durante 12 años—, su temor a la enfermedad, éste le llevó a vivir en plena calle de París— marcaron un carácter cuya fuerza y bondad a toda prueba la hizo emprender una lucha por entonces desconocida: la de los derechos de los trabajadores y de la mujer.

Como lo admitió recientemente Mario Vargas Llosa al recordar su vida en su novela "El paraíso en la otra esquina" (Ed. Alfaguara), Flora fue precursora, una de las primeras personas que dio voz de alarma al anunciar que las mujeres eran una fuerza explotada sometida al poder de los varones que necesitaba ser liberada. Para ella, el matrimonio fue "el infructuoso infierno que reconoció

El relato de algunos episodios de su vida podrían ser parte del más característico melodrama francés del siglo XIX. El testimonio que Flora Tristán tituló "Peregrinaciones de una paría" es titulado como "Mi vida" por la editorial Cuarto Propio.



Retrato Flora Tristán.

No conocemos detalles de su vida amorosa y sexual; quizás éste es uno de los silencios más importantes de "Mi vida".

co", y por lo mismo no descaracó un día en proclamar la necesidad de la liberación femenina y del divorcio.

Mi vida, una novela

Flora Tristán dejó suficiente biografía como para conocer su pensamiento feminista y social. "La Unión obrera" es una de sus obras más conocidas. Pero en el diario "Mi Vida" —el título real fue "Peregrinaciones de una paría"— publicó recientemente por la editorial chilena Cuarto Propio, Flora Tristán deja un testamento que habla, con fuerza abrasadora, de sus sentimientos más íntimos. Una Flora de 26 años que inicia un largo viaje siendo aún ingenua, que pasa de víctima a heroína y que espera infructuosamente encontrar en Perú a su abuela y tío dispuestos a reconocer su situación.

En este relato, Flora se revela como una mujer llena de contradicciones, reconoce su voluntad y entereza, pero al mismo tiempo se obliga a "subyugar su carácter", pues el mundo es un "lugar y ponga, para que la conciencia immense que me separaba del amo a quien pertenecía, sentía el peso de mis cadenas y tuve que refrenar los impulsos de la naturaleza que Dios había puesto en mí y parecía ira, indiferente y a menudo hasta poco amable".

Ella está empeñada en confesarse y planear a bocajarro sus impresiones, verdaderas mañas que anotan su marcha. La intención del diario trasciende así lo puramente testimonial y permite mirar hacia adentro, intentar movimientos, presagiar evoluciones, en fin, comprender su existencia. Todo esto en un tono



ADMIRADOR.— Vargas Llosa junto a la tumba de Flora Tristán.

rante la travesía se enfrenta a sus propios prejuicios sociales y raciales: "No veía que todos los hombres son hermanos y que el mundo es su patria común".

Esta confesión muestra lo milánite de su personalidad. La de la Flora burguesa que gusta de sus trajes de zenzanas proporcionados por su prima, aquella que se admira de los salones y casas de sus parientes, olfateando algo propio en ellos y de la exquisitez de una plática con personas "educadas". Pero también está la Tristán que asiste espantada a las luitísticas practicadas contra los esclavos en el puerto de Praia, o de lo insulto que resultan los

silencios sociales de la aristocracia azoreña, "una de las más aburridas" y en donde "lo que más se estima es la falsedad".

En fin, la de aquella mujer que aprende a callar y a mentir como forma de supervivencia, capaz de sobreponerse a su propio estadio debiéndole la mano a esa sociedad "organizada para el dolor" a la cual culpa de "haberla arrastrado de su seno".

Los silencios

De lo que no habla esta Flora joven y a ratos aterradora, que usa en ocasiones una prosa melódramática al borde del delirio, es

de la forma como sus nenes más íntimos le cerraron el camino, como pequeños círculos concéntricos, a su mundo conocido. En principio, es la ciudad de París la que representa a la sociedad machista que la obliga, bajo el apremio de la ley a permanecer junto a su marido. Flora huye, pero en su diario no hace referencia a la rabia contra su marido, arguyendo que ya la ha perdonado. No obstante, hace ella misma la enjuiciamiento del marido, quien la pugnó para volver a sus brazos reclamando le su inestimable de abandonar una posición social segura al lado de su "amo".

La ira descargada en una carta que envía a sus parientes peruanos luego de ser rechazada como una igual, y que transcribe íntegra en el diario, es sólo una pequeña muestra. Pero Flora misma entrega más: simplemente continúa el relato con las curiosidades que se dan dentro de los monasterios de Santa Catalina y San Roque de Arequipa, donde "hay que creer que las piadosas señoras no hacen visto de silencio ni de pobreza, pues hablan bastante y casi todas gesticulan mucho".

Tampoco conocemos detalles de su vida amorosa y sexual; quizás éste es uno de los silencios más importantes de "Mi vida". Gracias al libro se intuye, pero nunca se expresa directamente su tendencia homosexual futura. Flora aquí se presenta como una mujer demasiado dolidá, con el corazón roto, incapaz de volver a amar. No obstante, narra una suerte de amor con el capitán de buque Charles. Una relación trágica, cuposa y cubierta por un velo melódramático: "La idea de que aceptar el amor de Charles iba a reducirlo a la miseria". Al pesar eterno de abandonar su país y su familia para retirarse conmigo a las costas de California me devolvió todo mi valor; me hizo pensar en un medio de separarme de mí para siempre".

Los argumentos que ofrece la Tristán conducen al lector a entender las raíces de sus ideas y esa decisión marcada con fuego —casi monacal— de dedicar su vida entera a la lucha por libertad a la humanidad de las múltiples formas de explotación, especialmente a la mujer del dominio masculino.

Intimidades de una precursora [artículo] Sara Bertrand.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bertrand Donoso, Sara

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Intimidades de una precursora [artículo] Sara Bertrand. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)